

M.<sup>a</sup> CARMEN ÁFRICA VIDAL CLARAMONTE: *Translation and Contemporary Art: Transdisciplinary Encounters*. New York: Routledge, 2022, 126 páginas. ISBN: 978-1-032-21165-7.

Que la traducción va mucho más allá del mero trasvase interlingüístico, y que en realidad funciona como nexo entre todo tipo de discursos y formas artísticas, es algo que África Vidal Claramonte nos lleva recordando desde hace ya muchos años. Aunque ella no ha sido la única: varias propuestas académicas han intentado avanzar en esta dirección durante la década pasada, y dos de ellas constituyen el marco teórico fundamental de *Translation and Contemporary Art: Transdisciplinary Encounters*. Por un lado, los estudios de postraducción, inaugurados por S. Arduini y S. Nergaard («Translation: A New Paradigm». *Translation*, 0, 2011, 8-17) y consolidados por E. Gentzler (*Translation and Rewriting in the Age of Post-Translation Studies*. London-New York: Routledge, 2017): la traducción dejará de concebirse como puente interdisciplinar y pasará a considerarse un fenómeno *transdisciplinar*, o sea, vinculado a diferentes campos del saber, pero sin anclaje en ninguno de ellos, siempre atravesándolos como un hilo conductor que entreteje todos los signos cambiantes que nos rodean y que nos constituyen. Como respuesta a la imposibilidad de analizar la complejidad del mundo desde perspectivas rígidas y aisladas, entenderemos la traducción como un concepto nómada –véanse los *conceptos viajeros* de M. Bal (*Travelling Concepts in the Humanities*. Toronto: University of Toronto Press, 2002)– que, por naturaleza, se mueve constantemente en la transdisciplinariedad.

Y, por otro lado, el *outward turn* o giro hacia afuera, proclamado por S. Bassnett y D. Johnston («The Outward Turn in Translation Studies». *The Translator*, 25.3, 2019, 181-188) en un número monográfico de *The Translator*, en el que la propia Vidal Claramonte colaboró con un artículo que ya sentaba las bases de este libro. Así lo considera también la propia Susan Bassnett, autora del prólogo: esta obra es una continuación del mismo afán transgresor que, hace apenas tres años, llevó a Bassnett,

Johnston, Vidal Claramonte y otros autores a reivindicar un necesario giro hacia afuera en la traductología. El *outward turn* se fundamenta en la idea de que la traducción es la piedra angular de todo fenómeno de hibridación y, por tanto, gracias a ella son posibles las intersecciones entre las distintas formas de lenguaje humano y sus productos. Desde este punto de vista, podemos hablar de traducción siempre que se produzca un intercambio de significados, en cualquier situación en que dos códigos semióticos se crucen y se enriquezcan mutuamente. A la convocatoria interdisciplinar del *outward turn* subyace un claro afán aglutinador: se trata de un llamamiento colaborativo en el que las distintas ramas del conocimiento y del arte puedan compartir métodos de análisis y herramientas de estudio, así como estrategias creativas y de producción de discurso.

El primer capítulo del libro, titulado «Translating in a Visual Age: Transdisciplinary Routes», pone énfasis en la necesidad de una perspectiva transdisciplinar, como ya hemos explicado, y asimismo insiste en que es preciso reconceptualizar la traducción siguiendo la línea del *outward turn*. Los títulos de los epígrafes son en sí mismos una declaración de intenciones: «From Language to Languages: The New Texts», «Expanding Translation» y «Toward the “Outward Turn”». En esta primera sección, empezaremos por comprender el texto no solo en su clásico sentido verbal, sino como un artefacto semiótico que transmite significados por distintos medios: «images, sounds, sensory perceptions, nonverbal communication, spaces, linguistic landscapes, cities, and even bodies are considered texts because they communicate» (pág. 2). Por extensión, la traducción –como fenómeno intertextual– se convertirá en un concepto mucho más amplio, necesariamente a caballo entre distintas formas de expresión y tipos de discurso, tal y como propone el *outward turn*. Solo desde este marco teórico será posible entender el contenido del libro y el abanico de posibilidades disponible para futuras investigaciones.

El segundo capítulo («The Artistranslator’s Gaze») comienza subrayando la importancia de la mirada como instrumento de interpretación del mundo. Ya en ensayos anteriores («Dile que le he escrito un blues». *Del texto como partitura a la partitura como traducción en la literatura latinoamericana*. Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert, 2017), Vidal Claramonte había reflexionado sobre la decodificación sensorial de otras formas semióticas –la audición en relación con la música y con la

experiencia artística en general—. Ahora, la autora se centra en la mirada como medio de comprensión de un objeto tan complejo como interesante: el arte contemporáneo. Porque mirar es mucho más que solo leer; al mirar, renunciamos a concebir el texto en términos únicamente verbales y superamos la hegemonía histórica de la palabra. Eso sí, esta mirada no será monofacética: al desentrañar la obra de arte, no solo la miramos con los ojos, sino con el cuerpo entero; nos acercamos a ella a través de una percepción heterogénea, entremezclada, comprensiva en todos sus sentidos. Y convertir esta mirada en experiencia, y esta experiencia en lenguaje, es también una manera de traducir.

Vidal Claramonte se basa en lo que M. Campbell y R. Vidal (*Translating across Sensory and Linguistic Borders. Intersemiotic Journeys between Media*. London: Palgrave Macmillan, 2019, pág. xxix) denominan *translator's gaze*: «the intense engagement of the translator with the source text which also entails an appropriation of shorts –not just with the eyes but with all other senses». La mirada traductora es aquella que observa el mundo para traducirlo, para transformarlo en algo nuevo; si aplicamos esto al arte, el *translator* se convierte en un *artistranslator*. Porque traducir no es replicar una obra, sino crear otra nueva a partir de una precedente; de ahí que el traductor sea también artista. En palabras de la autora, «the artistranslator should be able to [...] [shift] between different semiotic spaces of art and translation. S/he must be passionately concerned with the different ways of representing and being represented» (pág. 85). En esta línea, el resto del capítulo ofrece un enriquecedor catálogo de ejemplos concretos en los que palabras, imágenes y demás formas de expresión artística se entrelazan por medio de la traducción.

El tercer capítulo se titula «Translating *With Art*» y nos recuerda que el arte contemporáneo no es un objeto pasivo: más que traducir *lo*, debemos traducir *con él*, atender a sus demandas, dejarnos llevar por la senda creativa. Y, por supuesto, no ignorar la manera en que el arte influye en nuestra visión y representación del mundo, sobre todo a nivel político –como de costumbre, Vidal Claramonte no se olvida de la repercusión ideológica y las cuestiones éticas de toda traducción—. Con ejemplos de Duchamp, Manzoni, Warhol o Flanagan, que constituyen «imagetexts, rewritings, and post-translations» (pág. 57), la autora evidencia que el arte contemporáneo cambia nuestra perspectiva sobre la realidad ordi-

naria y, por tanto, nuestra mirada no puede seguir siendo la de siempre. La traducción es indispensable para ello, porque solo de su mano podemos atravesar las fronteras y desdibujar las líneas divisorias que tradicionalmente han (de)limitado nuestro mundo.

Esta sección es quizá la que mejor demuestra que la abstracción teórica de la postraducción o del *outward turn*—que no siempre ha sido bien acogida en la academia— tiene su justificación en la práctica. En efecto, el arte contemporáneo es la prueba de que la traductología no está perdiendo el rumbo ni abriéndose más de la cuenta, sino que este es un cambio necesario, ya que las manifestaciones artísticas actuales *exigen* nuevas aproximaciones. Así, Vidal Claramonte entenderá como traducciones obras tan diversas como *On Translation; Miedo/Fear* de Antoni Muntadas (sobre fronteras políticamente muy conflictivas), *Untitled Film Stills* de Cindy Sherman (sobre los estereotipos patriarcales impuestos sobre el cuerpo femenino), o *Measures of Distance* de Mona Hatoum (sobre el exilio y el desarraigo expresados de forma audiovisual y multilingüe), por mencionar apenas tres de los innúmeros ejemplos a los que la autora recurre para ilustrar sus argumentos.

El último capítulo recoge las principales conclusiones alcanzadas durante el estudio y cierra a la perfección el volumen. Para ello, la autora juega la carta del repaso diacrónico y revisa la singladura de la traductología desde finales del siglo XX, con la aparición de los primeros giros, hasta la complejidad de nuestros días: «we inhabit a hybrid, multimodal, multicultural, cosmopolitan, and global world, which, above all, is asymmetrical» (pág. 85). Limitarse a estudiar el lenguaje verbal es actualmente tan insuficiente como ingenuo; la traducción debe buscarse —y visibilizarse— en toda correspondencia entre sistemas semióticos. ¿Es esta una labor demasiado confusa, demasiado ambiciosa? Vidal Claramonte no lo cree así: para ella, como explica en este epílogo, la incertidumbre y el peligro de traducir sobre arenas movedizas encarnan precisamente el encanto de la profesión.

En definitiva, *Translation and Contemporary Art: Transdisciplinary Encounters* es una excelente invitación a ampliar nuestra concepción de la traducción, a convertir nuestra mirada en una herramienta interdisciplinar y a apreciar el arte contemporáneo desde una perspectiva insólita. Con un fundamento bibliográfico abundante y minucioso, Vidal Clara-

monte demuestra un sorprendente conocimiento no solo de la traductología, sino también del arte contemporáneo más vanguardista y desafiante. También nos revela que la suya no es una causa individual, sino que cada vez más propuestas académicas están apostando por una visión tan transversal e innovadora como la del *outward turn*. Si bien este es un libro breve, lo es en el mejor sentido: no como aquello que es breve pero escaso, sino breve pero intenso; su lectura no requiere mucho tiempo, pero sin duda lo cambia casi todo.

Javier ADRADA DE LA TORRE

*Universidad de Salamanca*

jabo@usal.es

<https://orcid.org/0000-0003-0836-4944>